

Feministas que abortamos

Afectos resistentes a las subjetividades neoliberales

We the Feminists who abort

Affects resistant to neoliberal subjectivities

Julia Esperanza Exposito | ORCID: orcid.org/0000-0001-5671-1934

expositojulia@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

Barbara Corneli Colombatto | ORCID: orcid.org/0000-0002-2533-8126

barbaracornelicolombatto@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Dahiana Belfiori | ORCID: orcid.org/0000-0002-4885-1109

dahiabell@yahoo.com.ar

Colectiva feminista *Las Pepas* (Rosario)
Argentina

Recibido: 5/10/17

Aceptado: 5/01/18

Resumen

Nuestro trabajo pretende indagar los modos y lógicas en los que se produce y reproduce la vida -y sus modos de subjetivación- en el contexto histórico de un capitalismo neoliberal heteropatriarcal prestando principal atención a la pregunta sobre qué tipos de relaciones de poder, de explotación, de dominación, se asumen y qué tipo de afectaciones y emociones producen.

En este sentido consideramos que las transformaciones del capitalismo, desde los años 70 a esta parte, no pueden dejar de vincularse con toda una serie de procesos político culturales que suponen tanto una hegemonía global neoliberal, como también nos permiten desentrañar sus fisuras, sus complejidades y sus tensiones.

En ese marco, junto con la pregunta por el funcionamiento de las relaciones sociales en los términos de este particular capitalismo, nos preguntaremos por las relaciones de poder y los dispositivos de control que hacen posible que, a pesar de sus consecuencias destructivas sobre nuestros cuerpos, nuestras subjetividades e incluso nuestras propias vidas, el capitalismo -en su versión neoliberal- siga apareciendo como el único horizonte de lo posible, una vez que se creen haber alcanzado el límite de las experiencias de los llamados gobiernos progresistas en Latinoamérica.

Abstract

Our work seeks to inquire about the modes and logics in which life is produced and reproduced -and its modes of subjectivation- in the historical context of a neoliberal and heteropatriarchal capitalism, with a major focus on the question of what types of relations of power, exploitation, domination, are assumed and what kind of affectations and emotions produce.

In this sense, we believe that the transformations of capitalism, from the 70's to this part, cannot fail to link with a whole series of political-cultural processes that assume both a neoliberal global hegemony, as well as allow us to figure out its fissures, its intricacies and its tensions.

In this context, along with the question of how social relations work in the terms of this particular capitalism, we will wonder about the power relations and the control devices which make it possible that, despite its destructive consequences on our bodies, our subjectivities and even our own lives, capitalism -in its neoliberal version- continues to appear as the only horizon of the possible, once it is believed to have reached the limit of the experiences of so called progressive Governments in Latin America.

In this sense, we will seek to challenge the feminisms in the present Latin American context, on their possibility to subvert the logics of

En este sentido, buscaremos interpelar a los feminismos en el actual contexto latinoamericano, sobre su posibilidad de subvertir las lógicas de subjetivación hegemónicas y de exhibir la expropiación de lo común desde las tramas neoliberales y heteropatriarcales, construyendo novedosas formas de vinculaciones políticas, sensibles y afectivas. En particular, focalizaremos nuestro análisis en la experiencia de *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, como una forma de organización y activismo feminista que, al mismo tiempo que pone en tensión las lógicas hegemónicas, no está exenta de las contradicciones que esta etapa habilita.

Palabras Clave: Neoliberalismo, Aborto, Feminismo, Afectos, Política

hegemonic subjectivation and to exhibit the expropriation of the common from the neoliberal and heteropatriarchal plots, building new forms of political, sensitive and affective linkages.

In particular, we will focus our analysis on the experience of *Socorristas en Red (Feministas que abortamos)*, as a form of organization and feminist activism that, while puts hegemonic logic in tension, is not exempt from the contradictions that this stage enables.

Keywords: Neoliberalism, abortion, feminism, affects, politics.

I

En este trabajo nos proponemos analizar las posibilidades concretas del feminismo como movimiento teórico y político de interpelar las lógicas hegemónicas del capitalismo y el patriarcado. Interrogar la materialidad del feminismo implica una apuesta metodológica que nos sumerge en dos tipos de análisis que se entrelazan y complementan. Por un lado, desde una perspectiva histórica, recurriremos a una temporalidad de larga duración que nos permitirá vincular y comprender el desarrollo de la lógica neoliberal en estrecha relación con las mutaciones que el modo de acumulación capitalista ha sufrido a partir de la década de los 70 y con las relaciones que asume con el colonialismo, pero fundamentalmente con el patriarcado. Por otro lado, interpelamos a la actualidad del movimiento de mujeres y feministas como una forma política que genera una crítica

de lo instituido -en términos emocionales- que pone en cuestión las dicotomías cuerpo/mente, pensamiento/emoción, a partir de la experiencia compleja de *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, como un tipo de acompañamiento entre mujeres, lesbianas, trans con capacidad de gestar, del cual surgen conocimientos y formas de vivenciar los abortos desclandestinizando la práctica y recuperándola como un “hacer común”. Trabajar en estos dos planos nos permite poner a jugar esa relación siempre tan conflictiva como posibilitadora que existe entre teoría y práctica, entre lo histórico, lo político y lo personal, tal como nos sugiere la epistemología feminista. En este sentido, trabajar las tramas existentes entre capitalismo y patriarcado desde la experiencia del socorristismo se inscribe como parte de nuestro recorrido activista en el movimiento de mujeres y feminista en la Argentina.

A partir de la década del 70 asistimos a una insondable reestructuración del capitalismo a escala global, que despliega una profunda reconfiguración territorial, económica y política denominada “globalización neoliberal”. Las transformaciones económicas del capitalismo no dejan de vincularse con una serie de procesos políticos y culturales que hacen y son parte de la hegemonía global neoliberal como así también de sus fisuras, sus complejidades y sus tensiones, porque toda relación de poder supone una resistencia al mismo. De este modo, los procesos abiertos entre 1971 (quiebre del patrón oro) y 1973 (la crisis del petróleo) simbolizan la crisis del fordismo y el pasaje hacia un nuevo modelo acumulativo a nivel mundial, pasando de una acumulación fordista a una posfordista o acumulación flexible (Harvey, 2007), pero también la crisis de un proyecto revolucionario de izquierda y del movimiento obrero en general. En este período se evidencia no sólo un impacto en las lógicas de producción, sino también una metamorfosis en el mundo del trabajo, un socavamiento del trabajo organizado, altos niveles de desempleo estructural, un retroceso de la acción sindical, heterogeneización del trabajo, flexibilidad laboral, etc.; que han transformado la subjetividad de lxs trabajadorxs a un grado tal que no sólo han afectado su materialidad clásica, sino que han subvertido su “modo de ser” (Virno, 2003, Antunes, 2003, Laclau y Mouffe, 2004).

Así, desde la década del 70 comienzan a visibilizarse importantes cambios en la dinámica global de acumulación de capital y en las formas políticas culturales hegemónicas hasta el período de posguerra. Estos procesos de cambio trajeron aparejados como consecuencia el inicio de la crisis de los proyectos de desarrollo nacionales dominantes y de la izquierda revolucionaria a lo largo y ancho del mundo. Si asumimos que toda crisis económica es esencial para la reproducción del capital, la de la década del 70 en particular nos permite aprehender:

Los cambios espectaculares que se producen en los modos de pensamiento y de comprensión, en las instituciones y en las ideologías dominantes, en las alianzas y en los procesos políticos, en las subjetividades políticas, en las tecnologías y las formas organizativas, en las relaciones sociales, en las costumbres y los gustos culturales que conforman la vida cotidiana (Harvey, 2014:11).

La hegemonía ideológica y cultural neoliberal y las transformaciones que referimos a nivel económico político del capitalismo, estuvieron condicionadas fuertemente por el fracaso de una experiencia histórica sin precedentes: los socialismos realmente existentes, dejando al desnudo sus limitaciones emancipatorias. Puesto que el fin de estas experiencias se produjo no sólo como resultado de una concurrencia de hechos en el panorama global signados por la guerra fría, sino que fue resultado de procesos sociales internos a los países que pertenecían a la zona de influencia de la URSS, y que en 1989 tuvieron como hito el impacto simbólico/emotivo la caída del Muro que dividía a Berlín desde 1961. En definitiva, aquello que significó el desmoronamiento del este europeo pero también de la totalidad de los países que intentaron una transición socialista, como Cuba, fue una propagación de la idea del “fin del socialismo”, la idea de que otro mundo más allá del capitalismo era posible. Por tanto, la caída de los regímenes socialistas y su consecuente proceso de restauración capitalista, particularmente el caso emblemático de China, mostraban la generalización planetaria del modo capitalista de extraer el excedente y de administrar la vida. Este complejo proceso supuso en términos materiales un significativo aumento de la transnacionalización empresarial, de la expansión de un proceso de mundialización de las relaciones capitalistas de producción y reproducción, la reducción de costos de transporte y comunicaciones -lo cual permitía conectar el mundo de manera inmediata- el desarrollo a gran escala y la tecnificación del capital financiero en todo el mundo.

Respecto al mundo del trabajo, el impacto que esta etapa significó en la subjetividad de lxs trabajadorxs fue sustancial. Principalmente se produjo una transformación estructural de la *clase obrera industrial clásica* y de sus formas político/organizativas tradicionales -internacionales obreras, partidos políticos y sindicatos-. Así, el resultado de las transformaciones en el capitalismo tuvo como corolario el impacto inmediato en la subjetividad de lxs trabajadorxs, demostrando una reducción de la clase obrera industrial atomizada, un aumento del trabajo asalariado en el área servicios (proletarización de los sectores medios), una mayor subproletarización, junto a una expansión del trabajo temporario, parcelario, subcontratado, precarizado y tercerizado, elevando las tasas del desempleo estructural a valores antes impensados, una heterogeneización del

trabajo acompañado del aumento del trabajo femenino y una feminización de la pobreza y del trabajo. En este sentido, es significativo de esta etapa, que el trabajo reproductivo, basado en tareas de cuidado, de dar afecto, etc., por parte de las mujeres que había sido relegado al ámbito de lo doméstico, ahora, en un marco de flexibilidad de la jornada laboral y del trabajo, pasa a ser central en la valorización y producción actual de conocimiento y de las lógicas informacionales y creativas de las empresas. Esto conlleva un aumento real del trabajo femenino en los puestos de mando tanto como en los subordinados. Además, son principalmente mujeres inmigrantes las que asumen los trabajos informales, precarios y flexibles en tareas de cuidados, limpieza y atención de lxs otrxs.

Por otro lado, esta crisis supuso la vuelta de la hegemonía de aquello que Marx denominaba *acumulación originaria* como un elemento central en los procesos de (re)producción de la vida en el sistema capitalista. No obstante, este tipo de acumulación no puede comprenderse como originaria ya que ha adquirido una actualidad que marca el ritmo de los modos de explotación y opresión más efectivos del capitalismo neoliberal. El cercamiento de los bienes comunes, el hurto de los mismos, la violencia en los modos de expropiación de los bienes, de los cuerpos y de las subjetividades son un instrumento central para la expansión actual del capital. Pero, también, la apropiación del valor por parte del capital por medios violentos no se halla tan sólo en los “orígenes” del capitalismo sino que acompaña desde adentro la expansión misma del capital desde larga data (Harvey, 2005; Federici, 2015) que nos atañe fundamentalmente a las mujeres y a los pueblos y razas “colonizadas”. En estos términos, el de las mujeres, lxs negros, los pueblos originarios, se puede señalar que la apropiación del valor por parte del capital por medios violentos acompaña desde adentro la expansión misma del capital, la gran industria y su reproducción desde el siglo XIX (Federici, 2015). Por tanto, la desposesión no puede ser pensada ni como originaria (nunca ha dejado de acumular mediante la violencia) ni como formal (es parte constitutiva del capitalismo). Lo que ha ocurrido es que esta forma se ha generalizado al volverse hegemónica bajo la lógica neoliberal de producción del capital.

En el capitalismo neoliberal, se distingue entonces un predominio del capital financiero especulativo y una lógica flexible de la producción que afirma su expansión a partir de la subsunción de nuevos territorios, recursos naturales y comunes (materiales e inmateriales), cuerpos y subjetividades. En definitiva, este capitalismo se encuentra fuertemente signado por procesos de privatización, financiarización, transnacionalización e internacionalización de las relaciones socioeconómicas que conducen

a una flexibilización de la fuerza laboral, a una pauperización de los sectores medios, y se sustenta sobre formas novedosas de desigualdad social, racismo y misoginia. Especialmente, estas lógicas que transformaron las dinámicas de producción y reproducción de valor, han apuntado en favor de una lógica de endeudamiento generalizado del sector público y de la subjetividad. Por ello, en la época neoliberal, la clase dominante se apoya en un *estado* de seguridad y vigilancia que no duda en la utilización de sus poderes a fin de aplastar todo tipo de disidencia y a fin de garantizar la “propiedad privada” en sus múltiples modos (Harvey, 2014). En este sentido, el Estado ya no se configura como un estabilizador de las relaciones sociales, como lo era en épocas del Estado benefactor, sino que asume la lógica empresarial flexible y el lugar de reproductor del modo de acumulación por desposesión de manera más explícita (neoextractivismo, narcotráfico, trata de personas, tráfico de armas, entre otras). Acumulación que supone un modo actual de extracción de plusvalía absoluta caracterizada por la privatización, la mercantilización, la empresarialización de los activos públicos; la financiarización de la vida; la gestión y manipulación de las crisis; la redistribuciones estatales mediante la gestión de la deuda y el sistema crediticio (Harvey, 2007).

Pero aquello que fundamentalmente exhibe el capitalismo neoliberal, es el carácter ilimitado del capital al hacerlo expansivo a la vida toda, al producir subjetividades subsumidas en un paradigma empresarial. La subjetividad neoliberal se configura mediante una explotación de sí misma, sintiéndose completamente libre. En este sentido, el neoliberalismo supone un proceso de “responsabilización” en tanto los individuos racionales, independientes, responsables y emprendedores deben “elegir” el modo más adecuado de garantizar su vida y su seguridad. El neoliberalismo se muestra como una lógica económica política activa de creación de instituciones, de lazos sociales y de subjetividades bajo la lógica de la empresa, la competencia y la violencia. Esta lógica también constituye una trama política de las emociones que produce afectaciones sociales como el miedo, la vergüenza, el odio, encarnadas en términos de raza, género, clase y sexualidad, y que permite fracturar el espacio social entre un nosotrxs y unxs otrxs. Al mismo tiempo que dicotomiza el espacio social entre un discurso hegemónico donde lo racional e imparcial se enfrenta a lo irracional y emocional, diferenciados de forma jerárquica. Como amplia Sara Ahmed (2015), en su libro *La política cultural de las emociones*, esta dicotomía:

Se traduce claramente en una jerarquía entre los sujetos: mientras que el pensamiento y la razón se identifican con el sujeto masculino y occidental, las emociones y los cuerpos

se asocian con la feminidad y los otros raciales. Esta proyección de la “emoción” a los cuerpos de otros no solo funciona para excluirlos de los ámbitos del pensamiento y la racionalidad, sino también para ocultar los aspectos emocionales y corporizados del pensamiento y la razón. (p.258)..

A diferencia del dictado de esta ideología dominante, el racismo, la (in)seguridad, la violencia machista y sexista, la pobreza no parecen ser el resultado de decisiones o fracasos personales, sino que se imponen como los dispositivos de poder que sostienen estas democracias neoliberales (clastas, colonialistas y patriarcales). Este orden social controla por tanto, la producción de la economía, de la autoridad, de las emociones y tiene al racismo, al colonialismo, al sexismo y a la heteronorma como garantes de la reproducción, hegemonizando la producción de conocimiento y los modos de subjetivación.

De este modo el capitalismo y su forma de producción y reproducción de la vida no pueden comprenderse si no son vinculados con otras dos formas centrales de explotación y opresión que le otorgan la hegemonía necesaria para realizarse: el colonialismo y el patriarcado. Capitalismo, colonialismo y patriarcado se presuponen y se complementan, al mismo tiempo que son cosas distintas. Es así que desconocer esta relación contradictoria nos conduce a dos grandes problemas histórico/metodológicos. El primero supone hacer de estas tres categorías una sola cosa, invisibilizando nuevamente al patriarcado y al colonialismo, cometiendo los viejos errores de la izquierda marxista, al afirmar que si bien aquellas son opresiones concretas no están a la altura de la contradicción central como lo es la relación entre patrones y empleados en un sentido clásico. En segundo lugar, el riesgo de tomarlas como categorías aisladas una de la otra implicaría hacer devenir al feminismo, a las luchas de los pueblos originarios y de lxs negrxs como una deuda de la democracia capitalista, entonces todo sería dirimido en el plano del derecho de los propietarios, de los colonizadores, de los machistas. Y como nos advierte Audre Lorde, con las armas del enemigo no ganaremos nada a largo plazo. En este sentido, comprender la relación de estas tres categorías nos advierte que si bien es fundamental luchar por la conquista de derechos democráticos definidos en relación a las lógicas estatales en el marco de una sociedad capitalista, colonialista y patriarcal, la posibilidad efectiva de emanciparnos será siempre coartada porque *las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizá nos permitan obtener alguna victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio* (Lorde, 2003:118). La lucha por la emancipación es la única potencia que, en última instancia, puede verdaderamente acabar

con el capitalismo neoliberal, heteropatriarcal, racista, colonialista y xenófobo. De este modo, no hay posibilidad de destruir al patriarcado y al colonialismo sin transformar al capitalismo neoliberal. Debemos subrayar, por tanto, que la cuestión de la *propiedad* es central en esta vinculación tripartita.

El problema de la propiedad es un tema complejo y fundamental para comprender las sociedades contemporáneas y la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado. No obstante, en el presente trabajo nos centraremos en un aspecto de las relaciones actuales de propiedad, aquella que se teje entre capitalismo y patriarcado. Pretendemos tomar la genealogía feminista crítica para recordar que el capitalismo es también patriarcal y nos oprime y explota a las mujeres como productoras y reproductoras de valor, mediante la regulación de nuestros cuerpos, expropiando nuestras capacidades reproductoras y laborales a través de las lógicas estatales y del mercado. Más aún, que nosotras mismas somos *ya propiedad* (Guillaumin, 2005:20), porque nuestra posición efectiva en las relaciones sociales es *la de ser primera y fundamentalmente mujeres* (Guillaumin, 2005:21). De este modo, la relación entre capitalismo y patriarcado se erige sobre una forma de propiedad que abarca a la mitad de la población mundial, las mujeres, a través de un mecanismo que no sólo supone la explotación de la fuerza de trabajo sino *una relación de apropiación física directa* (Guillaumin, 2005:24). Y que genera además las formas más contradictorias de relaciones puesto que son también los trabajadores mismos, los negros, los campesinos, los que explotan, oprimen y violentan nuestros cuerpos y subjetividades que arguyen de su propiedad.

Ahora bien, volvamos sobre los orígenes del capitalismo. El proceso de división social del trabajo sobre el que se erigió el capitalismo implicó también una invisibilizada pero rotunda división sexual del trabajo, basada en la concentración del trabajo femenino en las tareas de reproducción y cuidado y en determinadas áreas y ramas de trabajo asalariado con altos grados de precarización y pauperización laboral. División sexual del trabajo que aún continúa y se acentúa al sustentarse en una diferencia de salario por igual tarea, es decir, en una explotación mayor del trabajo femenino (aumento de extracción de plusvalía) respecto del trabajo masculino. De este modo, las relaciones de producción y reproducción, como relaciones sociales en el marco del capitalismo, se sustentan en una doble y compleja jornada laboral de las mujeres: la no-asalariada (doméstica y reproductiva, tareas asistenciales y de cuidado) y la remunerada (mayor precarización y explotación laboral).

En este aspecto, entonces, la relación entre capitalismo y patriarcado trama un modo de acumulación que se sustenta en el no recono-

cimiento de la re-producción del trabajo femenino como una actividad socioeconómica y como una fuente de acumulación del capital y, en cambio, la mistifica como un recurso natural, un servicio personal, al tiempo que saca provecho de la condición no-asalariada del trabajo involuntario (Federici, 2015:11). En este sentido, si para Marx la reproducción de la fuerza de trabajo está ligada a la cantidad de valor de uso que necesita *el trabajador* para subsistir, la pregunta que surge se vincula a quién realiza este trabajo -fundamentalmente mujeres-, y por qué este trabajo que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo, no es remunerado ni reconocido como tal. Cuando Marx teoriza sobre la acumulación originaria no distingue que la división sexual del trabajo y la construcción de un nuevo orden patriarcal están operando desde el origen del capitalismo.

En un segundo aspecto, con el capitalismo se engendra un nuevo tipo de patriarcado que supone un conjunto de relaciones sociales que dominan, explotan y oprimen a las mujeres y a lxs sujetxs que escapan a la heteronorma por sus diferentes expresiones de género. Es decir, entre capitalismo y patriarcado se sustenta un sistema de relaciones sociales sexo-afectivas, políticas y económicas que se apropian de las fuerzas re-productivas y de estos cuerpos y estas vidas. Relación de propiedad basada en un régimen político a través de la maternidad y la heterosexualidad obligatoria, la prohibición o

la condena del aborto, la violencia sexista, los femicidios, la dependencia económica, la disparidad en la participación pública y política, etc.

Por tanto, una de las dicotomías centrales que es necesario desarmar para un pensamiento político contemporáneo sobre la emancipación, es la que se articula entre género y clase. Como afirma Federici (2015):

Si es cierto que en la sociedad capitalista la identidad sexual se convirtió en el soporte específico de las funciones del trabajo, el género no debería ser considerado una realidad puramente cultural sino que debería ser tratado como una especificación de las relaciones de clase. (p.24)

En definitiva, si el cuerpo femenino ha sido alienado a través de actividades re-productivas apropiadas por los varones, los estados y los mercados, y se ha convertido en un instrumento de producción de la fuerza de trabajo, entonces la emancipación de las mujeres –incluso de ser mujeres- sólo puede concretarse con el fin de las relaciones capitalistas y patriarcales de explotación y opresión que lo definen. El feminismo, al hacer genealogía de esta vinculación irresoluble entre capitalismo y patriarcado, pone en tela de juicio no sólo la totalidad de la cultura occidental, sino la organización misma de la cultura (Firestone, 1976).

III

La complejidad de los procesos sucedidos en Latinoamérica a fines del siglo XX supone todo un arco de debates respecto a la continuidad del neoliberalismo en la región. Es decir, la cuestión radica en cómo caracterizar a los gobiernos progresistas respecto del modelo político y económico del neoliberalismo que se ha expandido a partir de 1973. Por ello, nos preguntamos si los mismos pueden comprenderse sólo como un *pos-neoliberalismo* o un *neoliberalismo blando*, o bien, como el comienzo de un proceso de ruptura de las lógicas neoliberales, que en algunos casos incluso llegaría a cuestionar las mismas dinámicas de acumulación capitalista a nivel global.

En este sentido, conviene tener en cuenta que si bien es posible trazar líneas más o menos generales en lo referente al desarrollo económico de la región latinoamericana, no es posible hacerlo en el plano político, donde se evidencia una gran heterogeneidad de situaciones nacionales que han dado como resultado diferentes impactos de crecimiento. Las tendencias económicas relativamente comunes se desarrollan en contextos

políticos disímiles, donde hubo gobiernos con directrices de mayor o menor continuidad con las décadas anteriores.

Podemos distinguir, por tanto, que un grupo de países ha manifestado una continuidad directa con las políticas propuestas por el ideario neoliberal de la década de los 90. Estas regiones muestran una vinculación y el desarrollo más tajante de las *relaciones comerciales, financieras y políticas con Estados Unidos. En este grupo podemos ubicar a México, Chile, Perú, Colombia y gran parte de los países de América Central* (López y Vértiz, 2012:5). Otro grupo, que podría incluir a Brasil, Argentina, Ecuador y Uruguay, es el que, de un modo u otro, se ha afiliado a una retórica nacional-popular dirigida contra el capital financiero internacional. Por último, podríamos decir que países como Bolivia y Venezuela, han profundizado de modo tajante una retórica anti-neoliberal y anti-imperialista.

No obstante, las importantes diferencias entre los países, como decíamos, se encuentran enmarcadas en el nuevo consenso internacional

que asigna a latinoamérica el rol de exportador de recursos naturales. Este fenómeno acentúa la gran dependencia de la región respecto de la fluctuación internacional de los precios de las materias primas para la exportación. Puesto que el modelo latinoamericano, se afina en una lógica de exportación de materias primas que *incentiva la multiplicación de emprendimientos exclusivamente destinados a comercializar productos básicos. Mientras crece la influencia del agronegocio, las inversiones extranjeras consolidan la especialización petrolífera* (Katz, 2011:5). Este modelo, también llamado *extractivismo exportador* (Katz, 2011), *extractivismo neodesarrollista* (Svampa, 2011), muestra para la región las nefastas consecuencias de la minería contaminante y la agricultura de exportación, en desmedro del abastecimiento interno, y la acentuación de un fenómeno de *extranjización de la economía y el desplazamiento de las viejas burguesías nacionales por nuevos grupos exportadores* (Katz, 2011:10). Como refiere Seoane (2013), este *nuevo extractivismo contemporáneo* (que además de incluir a los agronegocios implica nuevas actividades como ser el turismo de lujo internacional), se encuentra en íntima relación con la fase neoliberal capitalista actual a nivel internacional¹.

Sin embargo, una de las grandes novedades del periodo, que complejiza el análisis, se vislumbra en la generalización de políticas sociales, democráticas y progresistas por parte los gobiernos de Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador que tienden a amortizar el impacto regresivo en la estructura social a la vez que potencian una inclusión social en el marco de una ampliación de derechos y libertades². Las consecuencias de estas políticas que acentúan los rasgos progresistas de algunos de estos países latinoamericanos conviven y se desarrollan con el predominio del modelo extractivista, y por los acuerdos y alianzas políticas, partidarias y económicas con sectores de una derecha neoliberal y neo-conversadora. De este modo, los gobiernos más radicales, que intentan profundizar la confrontación contra el imperialismo promoviendo reformas democráticas y populares, se ven fuertemente condicionados, por un lado por las lógicas imperantes del modelo extractivo de la región, y por el otro

¹ Como decíamos antes, este proceso a nivel global se vincula con aquello que Marx llamaba *acumulación originaria de capital*, dado el papel crucial que en ambos casos desempeña la violencia en las dinámicas de apropiación de los bienes comunes y recursos naturales por la gran propiedad capitalista (Al respecto consultar, Seoane, 2013).

² Nos referimos solo a modo de ejemplo: Argentina *asignación universal por hijo* (0.40% del PBI); Brasil *Bolsa Familia* (0.47% del PBI); Bolivia *Bono Juancito Pinto* (0.33% del PBI); Venezuela *Las Misiones* (0.45% del PBI); Ecuador *Bono de Desarrollo Humano* (1.17% del PBI) (Katz, 2011:10).

por la profunda polarización social que estos modelos han generado en las estructuras socio-políticas de sus países. Así como también, con la vinculación que el modelo agroexportador asume con una lógica de inclusión vía consumo de los sectores populares y las clases medias, altas tasas de inflación, en un contexto de baja calidad de los empleos, incremento del sector informal y profundización de la precarización y flexibilización laboral. Por ello, el análisis entre el neoliberalismo y los gobiernos progresistas revela una persistencia, una complejidad y un nivel de materialidad en los procesos sociopolíticos mayor de lo que se pensaba, puesto que puede conjugar la financiarización de la vida, el neoextractivismo y las políticas sociales progresistas.

En este sentido, Gago propone distinguir un neoliberalismo *desde arriba*, como fase del capitalismo, que *da cuenta de una modificación del régimen de acumulación global -nuevas estrategias de corporaciones, agencias y gobiernos- que induce a una mutación en las instituciones estatal-nacionales para distinguirlo de un neoliberalismo desde abajo* que refiere a *la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva* (2014:10). Y del mismo modo Negri (2006), se preguntaba si en el contexto del capitalismo neoliberal, donde la producción de subjetividades es central en los procesos de producción y reproducción de capital, hacer políticas sociales no implicaba ya hacer políticas económicas. Es decir, señalaba la contaminación de las políticas sociales de corte progresista con las nuevas realidades asumidas por la fase neoliberal actual.

La relación entre neoliberalismo y gobiernos progresistas, se actualiza una vez que estos gobiernos han sido sucedidos en su mayoría por fracciones de la derecha por vía electoral (como en el caso de Argentina, pero también por golpes de estado más o menos institucionales como ser el caso de Brasil, Paraguay y Honduras) o se encuentran en un momento de profundo cuestionamiento (sea tanto por las contradicciones inherentes al modelo, como por desestabilizaciones internas y externas que apuestan al desgaste y la guerra civil como en el caso de Venezuela y en menor medida en Bolivia). Por ello, se hace más que relevante la cuestión de si aquellas políticas, aún cuando puedan suponer un corte con las lógicas neoliberales a nivel regional (que habrá que especificar), son a su vez parte de un momento de la reestructuración capitalista a nivel internacional, que lejos de marcar un corte concreto supone la antesala de los procesos de derechización que hoy se están profundizando.

En este contexto, *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* reúne en 2012 a grupos y colectivas feministas de cuatro provincias de Argentina, siendo en el inicio cinco colectivas y en la actualidad más de cuarenta, localizadas en 18 provincias³. A partir de algunas experiencias aisladas y asistemáticas de acompañamiento surge la necesidad de organizar y sistematizar estas prácticas no sólo para compartir información, saberes y experiencias, sino también para aunar criterios y construir conocimiento acerca de las mismas. En la actualidad la actividad de la Red consiste en acompañar a mujeres y toda persona con capacidad de gestar que decida interrumpir voluntariamente un embarazo, brindando información sobre el uso seguro de medicación. Los acuerdos políticos de la Red son elaborados en plenarios nacionales y destacan los objetivos de promover y priorizar el derecho a la información y el derecho de las mujeres y personas con capacidad de gestar a decidir sobre su propio cuerpo, como el de politizar la experiencia de abortar con medicamentos de manera autónoma y con un acompañamiento feminista (*Socorristas en Red*, 2014)⁴.

³ *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* se inscribe en una genealogía de acompañamientos feministas provenientes de las experiencias en los años 60 y 70 en Italia, Francia y Estados Unidos, vinculada, a su vez, a las luchas de las nuevas subjetividades de esta etapa, que tuvieron como corolario las transformaciones del capitalismo que mencionamos más arriba. De hecho el nombre que toma la Red se inspira en el *Scorzo Rosa* de las feministas italianas. En la misma clave el "socorristismo" se asienta en las experiencias de grupos como *Woman on Waves* que se dieron la estrategia de brindar la medicación abortiva en territorio marítimo internacional, donde no opera la legislación de países que prohíben el aborto. *Woman on Waves* modificó su estrategia y creó *Woman on Web*, brindando información por internet y fomentando la creación de líneas telefónicas en Latinoamérica para difundir los protocolos de uso de medicación para acceder a abortos seguros. (Aborto sin riesgos: Guía técnica y de políticas para sistemas de salud: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/77079/1/9789243548432_spa.pdf)

En Argentina, *Socorristas en Red* se enmarca en la lucha de la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito*. A su vez reconoce el trabajo de *Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto* con la difusión del libro *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas* (2010) y la existencia de su línea que brinda información sobre aborto medicamentoso.

⁴ Atendiendo a los diferentes contextos de cada colectiva, los lineamientos comunes son: tener y difundir una línea de teléfono público a la cual puedan contactarse las mujeres, realizar encuentros cara a cara en espacios públicos (individuales o grupales), acompañar telefónicamente durante el proceso de aborto respondiendo a las inquietudes que pudieran surgir y continuar el seguimiento hasta los controles post-aborto. A su vez, establecer y fortalecer vínculos con

Nos reconocemos como un grupo de activistas feministas, en el cual algunas de nosotras participamos de *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, por tanto consideramos que reflexionar acerca de nuestras emociones implícitas en esta práctica no limita sino que enriquece nuestro análisis. Tomamos prestada la categoría que propone Svampa (2007) identificando una actitud anfibia en este trabajo, es decir:

A la manera de esos vertebrados que poseen la capacidad de vivir en ambientes diferentes, sin cambiar por ello su naturaleza, lo propio del investigador intelectual anfibio consiste en desarrollar esa capacidad de habitar y recorrer varios mundos, generando así vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes. (p. 5)

En este trabajo nos proponemos abordar los vínculos que la práctica del *socorristismo* conlleva, provoca y produce en términos de una política de las emociones y unas prácticas de cuidado colectivo, que se afirman en su potencia social transformadora -tanto en los cuerpos involucrados como en las consecuencias de sus encuentros- como una forma de resistencia activa y creativa frente a la política capitalista neoliberal arriba planteada. Asumimos desde el inicio las emociones implicadas en esos vínculos teniendo en cuenta, por un lado, los riesgos que comprende considerar esos cuerpos como portadores de "discursos emocionales" y, por el otro, la importancia de las emociones en la constitución política de lxs sujetxs. Es decir, asumimos los aspectos emocionales del pensamiento y la práctica feministas y de este modo particular de hacer política, teniendo en cuenta el papel central que desempeñan las emociones en la politización de lxs sujetxs que el *socorristismo* entraña en contraposición a las afectaciones sociales que el neoliberalismo produce y reproduce en términos de *responsabilidades individuales*. El *socorristismo* de este modo, plantea una doble resistencia al, por un lado, producir una forma de la política de las emociones que es disruptiva respecto a los modos hegemónicos de subjetivación neoliberal

los servicios públicos y privados de salud promoviendo los controles médicos pre y post aborto y la elección de un método anticonceptivo y llevar adelante capacitaciones y formaciones hacia dentro y fuera de la Red, validando los saberes y experiencias construidas (Maffeo, Santarelli, Satta y Zurbriggen, 2015).

y, por el otro, pone en evidencia estas tramas patriarcales que se sustentan a través de la responsabilización de los cuerpos con capacidad de gestar a partir de mecanismos sociales como la criminalización y la estigmatización de quienes deciden llevar adelante una interrupción del embarazo. Parafraseando a Ahmed (2015) nos preguntamos: ¿qué pasa cuando las feministas organizamos la práctica del aborto?, ¿qué tipo de emociones se ponen en juego en esa organización y cuáles cuestiona?, ¿qué papel desempeñan las emociones en los acompañamientos que propone este dispositivo llamado “socorrismo” (vínculos entre socorrista/s-socorrista/s y socorrida/s-socorrista-s) y en la decisión política de hacerlo público? y ¿qué potencialidades, límites y contradicciones tiene dicho dispositivo en el contexto actual?

Cuando como activistas de la *Campaña Nacional por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* nos interpeló la pregunta de las mujeres por el acceso concreto a las prácticas de aborto, nos enfrentamos ante la incomodidad y la complejidad de la misma. Algunas de nosotras decidimos darle lugar a esa incomodidad. Esta decisión nos permitió formular nuevas preguntas que configuraron la organización del dispositivo socorrista en un contexto político y social determinado. Luego de cinco años de desarrollo y consolidación de la Red a nivel nacional y ante el recrudescimiento neoliberal global actual y en particular en Argentina, el reclamo -¿siempre incómodo?- de quienes necesitan abortar aquí y ahora nos sigue interpelando. Ante la existencia y persistencia de una legalidad restrictiva -por causales: salud y violación- que habilita las prácticas de aborto clandestinas en las que se lucra con la vida y la salud de las personas con capacidad de gestar y el monopolio de producción del misoprostol en nuestro país, explicitando la responsabilidad del estado, hacerle lugar a la incomodidad que plantea este reclamo específico implica entender las condiciones previas que hicieron posible que esta demanda fuera construida como una reivindicación por el derecho a abortar. El reconocimiento de unas condiciones favorables dadas por el contexto del desarrollo de los gobiernos progresistas en América Latina y en Argentina en particular, que habilitan el surgimiento de la campaña en 2005, la implementación de protocolos ILE en el sistema de salud, etc. como resultado de luchas previas, como es el resultado de las luchas del movimiento feminista en años anteriores es crucial para entender el desarrollo y crecimiento del socorrismo. Ante el crecimiento exponencial de la Red, de la mano del crecimiento del movimiento de mujeres y feministas a nivel internacional, y en un contexto de derechización y recrudescimiento de los dispositivos represivos del neoliberalismo, se abren nuevas cuestiones acerca de cómo sostener y transformar nuestra

práctica en esta coyuntura. Al mismo tiempo que nos interpela a revisar qué del reclamo por abortar se actualiza en este contexto y cómo interpela a la práctica del *socorrismo*.

Para orientar esta pregunta, nos enfocaremos en qué variaciones y continuidades encontramos en el contexto antes señalado, entre la forma en que llevamos adelante los acompañamientos, las estrategias a través de las que las personas con capacidad de gestar logran acceder a la medicación o al AMEU, los modos organizativos a darnos (qué tipo de tareas asumimos dentro de la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto*, en qué formas nos relacionamos entre colectivas de la Red, cómo nos formamos o capacitamos, etc.), cómo nos relacionamos con el sistema de salud y otros organismos que deben garantizar el acceso a derechos sexuales y (no)reproductivos. En los términos analíticos de este trabajo realizaremos una distinción entre:

- ◊ los vínculos que se producen en los acompañamientos.
- ◊ los vínculos entre socorristas y colectivas que integramos la Red.
- ◊ los vínculos de la Red con otros actores políticos y sociales.

Si bien en la práctica concreta estos vínculos no se dan de forma aislada, es necesaria esta operación que nos permite centrar el análisis en las potencialidades, riesgos y contradicciones que intentamos indagar y exponer. Es decir, entendemos que la práctica del *socorrismo* es una experiencia situada que pone en cuestión -en términos de una política cultural de las emociones- las dicotomías cuerpo/mente, pensamiento/emoción, a la vez que plantea potencialidades, riesgos y contradicciones en los vínculos que propicia y/o potencia en el marco de unas prácticas de cuidado feminista. Consideramos aquí cuestiones que se enlazan: emociones como la indignación, el asombro y la esperanza ante las condiciones en las que las prácticas de aborto se dan; la praxis feminista y la experiencia de quienes abortan.

El discurso público de *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* conceptualiza el aborto como feminista. ¿Qué quiere decir que el aborto sea feminista? ¿En dónde reside “lo feminista” de los abortos que esta Red propicia? ¿En la experiencia concreta de quienes abortan?, ¿En nuestra experiencia de acompañar a quienes abortan?, ¿En la relación que se establece entre ambas?, ¿En la decisión de hacer público lo que hacemos como una forma de acción política “cuerpo a cuerpo” que interpela a las demás prácticas de aborto existentes en el marco de una legalidad restrictiva? El mismo nombre de la Red permite hilvanar la forma de unas provisórias respuestas. En el paréntesis, que instala una aclaración, nos asumimos *feministas que abortamos*, haciéndonos eco en la primera persona del plural de un

nosotras que hace propias las experiencias de aborto y las luchas por el acceso a unas prácticas que cuiden y nos cuiden. Para dilucidar estas cuestiones retomamos los vínculos arriba enumerados que se evidencian en el ejercicio de esta práctica:

Vínculos que se producen en los acompañamientos (relación socorrista/s - socorrida/s)

Hay un saber acumulado en la práctica socorrista que ponemos a disposición de las otras y que no es sin el camino recorrido con quienes abortan y abortaron. Reconocemos el carácter instrumental y finito de cada acompañamiento y la relación de poder que se establece en tanto “poseedoras” de ese saber que compartimos de manera interesada con otras. Interesada porque es en ese intercambio en dónde el discurso de quienes abortan fortalece nuestro discurso y nos permite disputar sentidos en el ámbito público acerca de los discursos disponibles socialmente en torno al aborto.

Decimos que los abortos que acompañamos son feministas porque construyen lazos solidarios entre mujeres al socializar la información y las experiencias; porque en la práctica del cuerpo a cuerpo se actualiza una de las premisas del feminismo que contagia y encarna el hacer político lo personal; porque habilita experiencias de aborto no traumáticas en donde se vuelve accesible la decisión de no llevar adelante un embarazo no deseado en tanto evita los prejuicios morales y contribuye a fortalecer y ampliar autonomías. Decimos que los abortos que acompañamos son feministas, en tanto nuestro activismo es una forma de resistencia creativa frente a las lógicas de producción y reproducción hegemónicas neoliberales y patriarcales. Estas lógicas por un lado insisten en instalar al aborto como un problema individual y privado que lo tiñe de un contenido ideológico-moral; y por el otro, tematizarlo como una política de estado que imprime o la ilegalidad de su práctica o la legalidad bajo ciertas normas. Aún más, ante el vértigo de la producción de imágenes para consumo inmediato, decimos que los abortos que acompañamos son feministas porque propician el encuentro y la disposición a la escucha dando lugar a un tiempo-otro en el que irrumpe la urgencia de detenerse. Y donde nos detenemos la piel y el temblor de los cuerpos, sus voces, no pueden evadirse ni pasarse de largo como se pasan de largo las hojas de una revista o las páginas de *Facebook*. Entonces es posible darle lugar a la empatía al dolor, a la reflexión que nos provoca la indignación ante lo dado y a la proyección de un tiempo esperanzado.

Como anticipamos, estos vínculos comportan emociones. La complejidad de las mismas

instala la pregunta por los riesgos y contradicciones que encontramos en la práctica de los acompañamientos a la par de sus potencialidades. El encuentro con otras, conocer (no pocas veces) sus historias de vida implica asumir el riesgo de las impresiones -en términos de las emociones y sensaciones que se ponen en juego- que se suscitan en esta relación socorrista-socorrida. ¿Podemos dar por sentado que en este tipo de relación evitamos reproducir las lógicas patriarcales que criticamos? El feminismo, dice Ahmed, también corre el riesgo de encarnar aquello en contra de lo cual está. Insistir en nombrar que nuestra práctica es política, implica darle un sentido que excede la resolución individual de cada acompañamiento tanto para quien acompaña como para quien es acompañada. En cada acompañamiento se establece una relación de interdependencia en la que no sólo se reconocen grados de autonomía en las socorridas sino también en las socorristas, por lo tanto debemos estar advertidas que revisar el lugar desde el cual se acompaña es una tarea permanente que debe expresarse en y desde lo colectivo. Nos hacemos esta pregunta dado que en cada acompañamiento y en la concreción de cada aborto hay una devolución inmediata por parte de quien es acompañada y de quien aborta que se expresa en general en los términos del alivio y del agradecimiento. No es casual que el socorro se *contagie* en las más jóvenes. Es un activismo que *enamora*⁵ por varias cuestiones, pero una de ellas, y es en la que queremos detenernos, es la “recompensa” inmediata que mencionamos. Sugerimos que este aspecto del “enamoramiento” que provoca en las activistas podría tensar la relación de poder entre socorrista y socorrida imprimiendo una distancia mayor entre ambas. El riesgo es obvio: pasar de un acompañar reflexionado a un hacer con visos de heroicidad, que conduciría a una burocratización de la escucha. La idea de que nuestro hacer comporta un acto heroico es la que queremos desarmar, porque conduce a un tipo de política que no deseamos reproducir: donde hay heroínas, se refuerza la vulnerabilidad de lxs otrxs en lugar de potenciar su autonomía y se reducen los riesgos a una sola causa que es transparente. El héroe no admite más vulnerabilidad que la previsible, por lo tanto constituye una ficción que oculta la complejidad de la realidad en tanto ésta es opaca, conflictiva y siempre está cargada de historicidad, procesos, contingencia, imprevisibilidad, azar. Realidad de la que son parte tanto socorristas como socorridas y más

⁵ En parte, lo que atrae y conquista a nuevas activistas feministas y las convoca a unirse al “socorro” se vincula a esa sensación cercana al enamoramiento, en el cual, vemos en la acción política socorrista, la implementación de una acción concreta que se imprime en los cuerpos con una velocidad y una intensidad mayor a los impactos de otras acciones en las que poner el cuerpo implica un desgaste que no siempre obtiene una recompensa.

aún, realidad que debe ser tenida en cuenta en tanto la práctica socorrista es llevada a cabo en un determinado contexto que no puede ni debe resultar ajeno. En este sentido la burocratización de la escucha no sólo debe pensarse en el vínculo socorrista-socorrida sino también en la relación entre socorristas y en relación a las condiciones en las que se establece el socorrismo.

A su vez, creemos importante estar advertidas de las complejidades y contradicciones que implica la relación con los deseos y perspectivas diferentes de quienes abortan, como de quienes se incorporan a la Red y comienzan a hacer acompañamientos. Queremos señalar el riesgo que implica considerar que los acompañamientos que propiciamos desde *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* pueden no ajustarse a las necesidades y deseos de todas las personas que necesitan abortar y que la escucha matizada por nuestros propios intereses e intenciones podría conducirnos a pensar también que toda persona que es acompañada por, o toda persona o colectiva que se suma a la Red accede, sin mediación alguna, al feminismo, o bien que sus vidas y decisiones se ven reformuladas en estos términos. Lo mismo debe pensarse para las socorristas: bien podríamos decir que no se nace feminista, se llega a serlo, y es ese proceso al que deberíamos atender.

Vínculos entre socorristas y colectivas que integramos la Red

Así como cada acompañamiento es único, cada colectiva que integra la Red tiene sus definiciones políticas particulares. Reconocemos en estos vínculos relaciones de poder en las que la *diversidad* (política, geográfica, cultural, de mayores o menores articulaciones políticas con otros actores, etc.) existente entre las colectivas es, a nuestro entender, lo que da potencia y contenido a esta Red. Hay colectivas que se han conformado como feministas que luego se acercaron al socorro y colectivas cuyo activismo parte de la misma práctica socorrista. La Red se articula en torno a unos acuerdos comunes respecto a un modo de pensar los abortos.

Por un lado, si hubo, en una primera instancia, una pregunta incómoda, ante la cual decidimos acompañar abortos, esto tuvo que ver, entre otras cosas, con la persistencia de unas emociones compartidas de indignación y asombro, así como de esperanza en organizar y propiciar otras formas posibles de vivir la experiencia del aborto.

Por otro lado, elegir conformar una red como modalidad organizativa en función de esta práctica feminista, se enmarca en la relación que existe entre los feminismos y la historia de las organizaciones de izquierda, donde los vínculos constituyen una apuesta por la horizontalidad dentro de la heterogeneidad del plano político.

En este contexto, las asambleas, los piquetes, las ollas populares, etc. fueron formas de poner en cuestión los modos jerárquicos y partidarios y de mostrar sus limitaciones. En este sentido, la organización en red, fue otra de las estrategias adoptadas para aglutinarnos en torno a un hacer concreto. De todos modos, la red *no es hacer; está desprovista de todo para, y todo exceso de para la hace trizas en el momento mismo en el que se le deposita la sobrecarga del proyecto* (Deligny, 2015:28). Así, podemos decir que activar en red para acompañar abortos en los contextos disímiles de nuestro país tiene la potencialidad de desarmar las estructuras hegemónicas en las que predomina una jerarquía que abona centros de poder, favoreciendo las autonomías locales y grupales en una distribución geográfica federal. Aún así, como hemos visto, la lógica neoliberal ha sido capaz de actualizar sus modos de expropiar valor, nutriéndose incluso de las formas y los procesos de resistencia. Es por esto que si los vínculos y subjetividades propias de esta época del capitalismo, así como las formas organizativas de la red, no son fijos ni acabados, los mecanismos de alerta en la organización de la resistencia tampoco deberían serlo dado que habitamos la tensión permanente entre la libertad de producir y el riesgo de que ese valor sea cooptado por las lógicas hegemónicas. Quizás corresponde más bien estar atentas al hecho de que llamarnos red no significa de una vez y para siempre haber sorteado dichas complejidades de las formas organizativas tradicionales.

Si creemos que puede haber un riesgo o una contradicción respecto a la implementación política de nuestra práctica y si sugerimos apelar a un cuidado colectivo, es justamente en términos de una lectura particular de esta coyuntura. Sabemos, como menciona Ahmed, que *la palabra "cuidadosas" es interesante, ya que nos recuerda el vínculo entre cuidado y angustia. "Cuidarse" (incluso cuidar a lxs otrxs) puede también significar "tener cuidado", que puede engendrar una relación angustiosa con el mundo ("ser precavida")* (Ahmed, 2015:116). Intuimos que en este particular momento es pertinente insistir en un cuidado que nos aglutine frente a un afuera que cada vez se pone más peligroso (peligro que crece en la medida en la que vamos haciéndonos más fuertes), y que nos alerte sobre cómo debemos construir los cuidados hacia adentro. En este sentido urge ser atléticas y estar entrenadas, conservar la curiosidad y llevar las críticas, las discusiones, la disidencia a un punto de provocación y debate constantes entre quienes conformamos la Red, el movimiento de mujeres y feministas y hacia afuera.

Sería propicio pensar de forma análoga la práctica del "socorrismo" a la práctica de un deporte de riesgo, un riesgo implícito que podemos habernos propuesto sortear, porque creemos fuertemente que hay un fin ulterior que lo

merece. Supongamos entonces que esta práctica nos cautiva y entusiasmo tanto que en nuestro acercamiento a ella, en nuestras primeras experiencias recibimos impactos psicofísicos. Esto es más que probable o incluso parte del proceso cuando hay una actividad o disciplina que nos es nueva o sobre la que aún no tenemos destreza. Cuando acompañamos decimos que intentamos desarmar preconceptos para poder alcanzar una escucha desprejuiciada, esto no es algo que suceda sin previos impactos. Nos atraviesan y sacuden las historias y experiencias de aquellxs a quienes acompañamos y también nuestras reacciones, así como el corrimiento de ciertos límites morales respecto a lo que pensamos de las personas que acompañamos o de las experiencias de aborto que conocemos. Volvamos al deporte, supongamos ahora que hemos adquirido cierta destreza, que los resultados que hemos ido logrando nos reafirman la idea de que el fin que perseguimos es válido y nos sentimos confiadx y entusiastas para ir por más. ¿Qué pasaría si ante esta confianza ganada, decidimos subestimar las condiciones climáticas o nuestras condiciones anímicas o físicas? ¿Qué sucedería si no estamos dispuestxs a reconocer que lo aprendido nos pone frente a nuevas condiciones de conocimiento que no hemos considerado o que quizá no son visibles o tan accesibles para nosotrxs? Si el deporte fuera el surf y nos metiéramos a un mar a surfear creyendo que por habernos parado en la tabla con cierta estabilidad, podemos hacerlo de igual modo ante una tormenta, una corriente o un calambre en una pierna, sería ese mismo conocimiento adquirido el que nos estaría situando ante condiciones más complejas o riesgosas que aún no hemos aprendido o contemplado. Si pensamos en la relación conocimiento-aprendizaje como un proceso que difícilmente sea lineal, acabada o individual, sino que es colectivo y compartido, podemos sugerir que los mismos avances del conocimiento son los que nos sitúan frente a nuevos escenarios.

Si el deporte fuera el rugby, en cambio, si decidiéramos omitir detenernos o avanzar con precaución ante las mismas condiciones climatológicas o psicofísicas pero, aún más, si como equipo (en el que cada jugadorx comparte la pasión por el deporte y confía por igual en sus resultados) no se plantean contradicciones o disidencias y se decide (ya sea proclamándose a favor individualmente u omitiendo las reservas que puedan tener algunas de las partes) jugar pese a todo, nuevamente, ¿qué riesgos colectivos se estarían corriendo? Siendo que ya no hablamos de una decisión individual, podemos entender entonces que el riesgo sobre el que se avanza es colectivo y pone en riesgo a todxs por igual. La misma composición colectiva del equipo implica la encarnadura de roles. Podríamos entender que cada quien es responsable de sí mismo al involucrarse en un deporte tan agresivo en

condiciones complejas pero, también, podemos reconocer la importancia de que desde lo colectivo surjan miramientos sobre las precauciones o cuidados a tener en cuenta. En toda organización colectiva es factible el surgimiento de roles y responsabilidades distintas, como así también de diversas dinámicas en la toma de decisiones. Si apelamos a construir un cuidado en términos colectivos dentro de *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* debemos atender a la complejidad que plantea la conformación de la Red como tal y a las composiciones internas de las grupas que la integramos así como la relación entre ellas.

Por último y volviendo a pensar que todo deporte puede tener un fin concreto, como puede ser ganar un torneo, es pertinente preguntarse: ¿qué nuevos escenarios se abrirían? En forma análoga: ¿cuál es el objetivo del *socorrismo*? Si pensamos en la legalización del aborto como un logro a alcanzar, por ejemplo, ¿no debiéramos nuevamente sospechar que el conseguirlo podría implicar nuevas incógnitas y desafíos?⁶ ¿Podría ser que aún así haya niebla en la cancha?

Vínculos con otrxs actores sociales y políticos

Decir aborto en voz alta se fue tornando algo cotidiano, tan cotidiano como su práctica. Es que gracias a la insistencia de unos feminismos diversos, apasionados y creativos que se han ido desarrollando a la par de la demanda por la legalización, ha sido posible hablar en primera persona de las experiencias de aborto. En Argentina se realizan entre 371.000 y 522.000 abortos al año según cifras oficiales del Ministerio de Salud de la Nación⁷. Cabe recordar aquí que, según el Código Penal, el aborto es legal en dos causales: cuando el embarazo constituya un peligro para la salud o la vida de la mujer, o que haya sido producto de una violación. Al respecto, el Fallo *F.A.L. s/ medida autosatisfactiva* de la Corte Suprema de Justicia de la Nación del año 2012 ha ratificado y clarificado estas causales. A pesar de contar con dichas causales desde el año 1921 que habilitan a las mujeres a ejercer el derecho a abortar, no pocas veces se les ha impedido su práctica desde los sectores conservadores encarnados en efectores de la salud que debían garantizarla, apelando a innecesarias judicializaciones.

⁶ Contamos con ejemplos como la legalización del aborto en Uruguay y el proceso de discusión parlamentaria en el que se encuentra la despenalización por causales en Chile y más aún, con la experiencia de los causales no punibles en nuestro país. Vemos en estos procesos la forma en la que se restringen los límites de la práctica en el proceso de adquirir instancias de legalidad. (Como ejemplo, recomendamos la lectura de *Abortus Interruptus*, <http://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2016/11/aqu%C3%AD.pdf>).

⁷ De acuerdo a los procedimientos de estimación utilizados por Pantelides y Mario (2009) las cifras de abortos realizados anualmente en el país debe tomarse en su magnitud exponencial y no como cifras exactas.

En la coyuntura política actual en la que se evidencia una transformación del Estado en cuanto a los avances y logros que no sin dificultades se fueron dando en materia de cumplimiento de DDSSRR, la experiencia de *Socorristas en Red* no sólo interfiere y pone trabas al inescrupuloso y millonario negociado que el aborto ilegal sostiene. Además expropia el poder a la hegemonía médica y desarrolla una ingeniería artesanal en el armado de redes amigables en ámbitos de la salud pública (especialmente) y privada, ampliando las solidaridades con los abortos que se están realizando pese a las leyes restrictivas que rigen en el país. Al ser servicios de información y de acompañamiento a quienes deciden abortar, están enmarcados dentro del derecho a dar y a recibir información confiable y segura. Además constituyen una política de reducción de riesgos que incluso es acompañada por diferentes iniciativas de consejerías pre y post aborto de grupos de mujeres y feministas con mayor o menor articulación con el Estado. En este sentido, el *Protocolo para la atención integral de la personas con derecho a la interrupción legal del embarazo*, confeccionado por el Ministerio de Salud de la Nación en el año 2015, señala la importancia de ofrecerles una mejor calidad de atención desde una perspectiva de salud integral por parte de los sectores vinculados a la salud en el marco del respeto por los derechos sexuales y reproductivos, como parte fundamental de los derechos humanos de las mujeres y como un deber de todo profesional de la salud.

En este contexto es que surge la *Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir*⁸, también en el año 2015. La existencia de dicha Red es una manifestación más de la potencia transformadora de estos feminismos apasiona-

⁸ Al respecto, consultar la fanpage de la *Red de Profesionales por el Derecho a Decidir* en: <https://www.facebook.com/Red-de-profesionales-de-la-salud-por-el-derecho-a-decidir-1104059222994294/>

dos de los que hablamos: creemos que su conformación se debe, en parte, debido a esa pasión contagiosa de la práctica socorrista en diálogo con otros actores políticos y sociales y en el marco de la lucha histórica de la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito*. La decisión política de sistematizar los acompañamientos y de hacer pública esa sistematización contribuyó también a instalar otros discursos acerca de quiénes son las mujeres que abortan y sus motivos; a la par la publicación de otras narrativas sobre estas prácticas de aborto, tanto en formato ficcional como a partir del testimonio de socorristas y socorridas, constituye un aporte novedoso que entendemos potencia el diálogo en el armado artesanal de vínculos “amigables” dentro del sistema de salud y fuera de él.

Si bien *Socorristas en Red* se organiza como estrategia política feminista en pos de lograr la legalización del aborto, esa organización evidenció una tensión vinculada a cómo llevar a cabo la práctica en relación al sistema de salud público (y privado). El cambio de coyuntura y las experiencias latinoamericanas respecto a la legalización del aborto actualizan esa tensión, y al hacerlo nos ponen frente a la cuestión de tener que tematizar permanentemente la relación con el Estado: ¿qué cuerpos son tenidos en cuenta? En este sentido, los feminismos en general y el socorristismo en particular, viene pensando esa relación en términos de crear nuevas “institucionalidades”. Es por ese motivo que uno de los debates que se dieron en los inicios de la organización política de la práctica socorrista, apuntó a señalar si esta forma de activismo pretendía cubrir una función estatal, o bien podía resultar un articulador protagónico entre las instituciones de salud (públicas y privadas), el movimiento de mujeres y feministas y concretamente las personas que deseen, requieran, decidan o necesiten abortar.

IV

Para concluir, queremos retomar la idea de que la práctica del socorrismo que analizamos se sitúa en una época en la cual la articulación entre capitalismo y patriarcado sustenta un sistema de relaciones sociales sexo-afectivas, políticas y económicas que se apropian de las fuerzas re-productivas y de los cuerpos y vidas de las mujeres; así como en una coyuntura que supone el recrudescimiento de estas lógicas a través de las políticas de los gobiernos de turno a nivel regional y global. En este sistema la maternidad y la heterosexualidad obligatoria son terrenos en los que se ejerce esta relación de expropiación sobre nuestros cuerpos y decisiones, que se sustentan en la prohibición y/o la condena del aborto o en una tematización social del aborto desde posturas no feministas, la violencia sexista y otras opresiones en términos de género. Como mencionamos, el cuerpo femenino ha sido alienado a través de actividades re-productivas apropiadas por los varones, los estados y los mercados y vuelto instrumento de la producción de la fuerza de trabajo. Desde el feminismo y como parte de un proyecto emancipatorio de nuestras vidas, nos interesó cruzar este análisis con la práctica socorrista a través de explicitar sus potencialidades, así como alertar sobre los riesgos y las contradicciones de esta práctica, en su estrategia de construir un hacer político que intenta poner fin a las relaciones capitalistas y patriarcales de explotación y opresión.

En esta coyuntura de recrudescimiento neoliberal, entendemos que los feminismos se encuentran presentes en la disputa de los sentidos públicos de las condiciones de vida marcadas por este sistema. Si bien en Argentina podemos rastrear genealógicamente la influencia de los *Encuentros Nacionales de Mujeres* en la organización de grupos y colectivas, a nivel global observamos una sucesión de manifestaciones que ponen en tela de juicio tanto la violencia sexista, como las medidas neoliberales misóginas de los gobiernos de turno.

En este contexto consideramos que el accionar de *Socorristas en Red* (feministas que abortamos) encarna una estrategia poderosa de acción política feminista y advertimos sobre la necesidad de una política del cuidado en las tácticas empleadas. Dado que si esta práctica surge en una coyuntura específica y pretende hacer de su dispositivo una respuesta revolucionaria frente a lo existente, no debe dejar de reflexionar sobre sí misma en un cambio de coyuntura que plantea una nueva correlación de fuerzas. De este modo el cuidado (de aquellas a quienes acompañamos, como

también de quienes acompañamos) se vuelve tan central como la insistencia y persistencia de nuestro accionar.

Más aún, al encarar nuestro análisis desde el marco de una política cultural de las emociones, reconocimos a lo largo de este trabajo que, en las relaciones y vínculos que se propician a través de la práctica del “socorro”, intervienen y se crean emociones que nos conmueven y que necesitan ser traducidas, analizadas y tramitadas. En estos términos remarcamos la importancia de estar advertidas sobre los límites que el dispositivo del “socorro” tiene tanto en el marco de esta coyuntura, como dentro de las dinámicas organizativas de la propia Red. Sugerimos, retomando a Ahmed, que hay riesgos que se corren colectivamente cuando quedamos investidas en una identidad, en lugar de encarnarla dinámicamente y críticamente, y de ser capaces de generar los movimientos que nos permitan seguir adelante.

Como dijimos con anterioridad, el intento de este trabajo fue, desde una perspectiva crítica, destacar las potencialidades disruptivas del *socorrismo*, como práctica concreta de un aborto feminista. De allí la insistencia en la pregunta por la posibilidad de asumir los riesgos de la actual coyuntura y de construir un cuidado feminista colectivo que acompañe y haga crecer dichas potencialidades. Los riesgos y las contradicciones que se presentan se desprenden de las mismas condiciones que conllevan sus potencialidades y ponen de manifiesto tensiones sobre las que nos propusimos reflexionar. Nos referíamos aquí a que el modo de hacer política que el feminismo en general y el *socorrismo* en particular suponen, comienza desde un cuestionamiento de las cristalizaciones sociales operantes. Por ello es fundamental un análisis crítico sobre cómo esas cristalizaciones e investimentos a las que toda práctica política tiende, deben ser pensadas en la propia práctica socorrista y feminista. No queremos decir con ello que podamos erradicar estas lógicas de una vez y para siempre, sino que ante esta reflexión corresponde un estado de atención y revisión constante.

Lo que somos está siempre en relación con lo que estamos siendo y haciendo. En esa relación actual entre lo que estamos siendo y lo que somos conviven emociones entre quienes necesitan abortar y quienes acompañamos que afectan la práctica y *nos* afectan. De este modo, generar vínculos emocionales que en su relación/tensión con las cristalizaciones antes mencionadas, operan desde una práctica política que se sustenta

en la sororidad y el affidamento. Por ello, estar abiertas a una crítica constante de la práctica que posibilite la escucha no burocratizada de nues-tras diferencias nos permite resguardar

el dispositivo del socorro y sus potencialidades disruptivas si no abandonamos la actitud de no olvidar al feminismo que nos abraza entre paréntesis.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo?* Buenos Aires: Herramienta.
- Astarita, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Bach, P. (2008). "Prólogo e Introducción". En *El capitalismo y sus crisis. Compilación de escritos de León Trotsky*. Buenos Aires: Ediciones IPS. CEIP "León Trotsky".
- Chaneton, J. y Vacarezza, N. (2011). *La intemperie y lo intempestivo: experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Buenos Aires: Marea.
- Chesnais, F. (2012). "La lucha de clases en Europa y las raíces de la crisis económica mundial". *Revista Herramienta*, N°49. Buenos Aires.
- - - - - (2011). "La vulnerabilidad del sistema financiero, la ilegitimidad de las deudas públicas y el combate político internacionalista por su anulación", *Revista Herramienta Web*, N° 9. Buenos Aires. Recuperado de www.herramienta.com.ar.
- Deligny, F. (2015). *Lo arácnido y otros textos*. Buenos Aires: Cactus.
- Federicci, S. (2015) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Firestone, S. (1976) *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guillaumin, C., Tablet, P. y Claude Mathieu, N. (2005). *El patriarcado al desnudo*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Grosso, B.; Trpin, M. y Zurbriggen, R. (2013). "Políticas de y con los cuerpos: cartografiando los itinerarios de Socorro Rosa (un servicio de acompañamiento feminista para mujeres que deciden abortar)". En Fernández, A. M. y Siqueira Peres, W. *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Biblos.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- - - - - (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- - - - - (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial IAEN.
- - - - - (2005). "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialistregister*. Buenos Aires, CLACSO.
- Katz, C. (2010). *Las tres dimensiones de la crisis*. Buenos Aires: Foro capitalismo en trance. Recuperado de www.herramienta.com.ar.
- - - - - (2011). "Los atolladeros de la economía latinoamericana". *Revista Herramienta Web* N° 10, Buenos Aires. Recuperado de www.herramienta.com.ar.
- Klein, L. (2013). *Entre el crimen y el derecho, el problema del aborto*. Buenos Aires: Booket.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (2006). "Marxismo, eurocentrismo y colonialismo". En Borón, A., Amadeo, J. y González, S. (comp.) *La teoría marxista hoy*. Buenos Aires: CLACSO.
- López, E. y Vértis, F. (2012). "Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista". *Revista Herramienta*, N° 50, Buenos Aires.
- Lorde, A. (1984). "Usos de la ira: las mujeres responden al racismo". En *La hermana, la extranjera*.
- Maffeo, F., Santarelli, N.; Satta, P. y Zurbriggen, R. (2015). "Parteras de nuevos feminismos. Socorristas en Red - feministas que abortamos: una forma de activismo corporizado y sororo". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 20(44), pp. 217-227.
- Marazzi, C. (2002) *Capital y lenguaje*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Marx, K. (1983). *El Capital* (III tomos). Buenos Aires: Cartago.
- Negri, A. (2006). *Global: Biopoder y luchas en una América latina globalizada*. Madrid: Paidós.
- Pantelides, E. A. y Silvia, M. (2009). "Estimación del aborto inducido en Argentina". *Notas de población*, N°87, Santiago de Chile: CEPAL.
- Seoane, J. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática*. Buenos Aires: Herramienta, El colectivo.
- Socorristas en Red (2014). *Declaración de la 3er Plenaria Nacional*. Recuperado de <http://socorristasenred.org/index.php/2015/12/11/en-lucha-por-el-derecho-al-aborto-legal-seguro-y-gratuito-ponemos-el-cuerpo-a-los-abortos-en-clave-feminista/>
- Svampa, M. (2011). "Extractivismo neodesarrollista y Movimientos Sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?". En Lang, M. y Mokrani, D. (comp.) *Más allá del desarrollo*. Quito: Ediciones ABYA Ayala/Fundación Rosa Luxemburgo.

- (2005). *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- (2007). “¿Hacia un nuevo modelo de intelectual?” *Revista Ñ*, 29 de julio. Recuperado de <http://maristellavampa.net/archivos/period23.pdf> (Visitado 2.6.17).
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Traficante de sueños.

Otras fuentes

- Ministerio de Salud de la Nación. *Protocolo para la atención integral de las personas con derecho a la interrupción legal del embarazo. Segunda edición revisada y actualizada, abril de 2015*. Coordinación Técnica: Mariana Romero y Paola Bergallo.
- Página Web Socorristas en Red: <http://socorristasenred.org/>
- Página Web Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito: <http://www.abortolegal.com.ar/>